

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

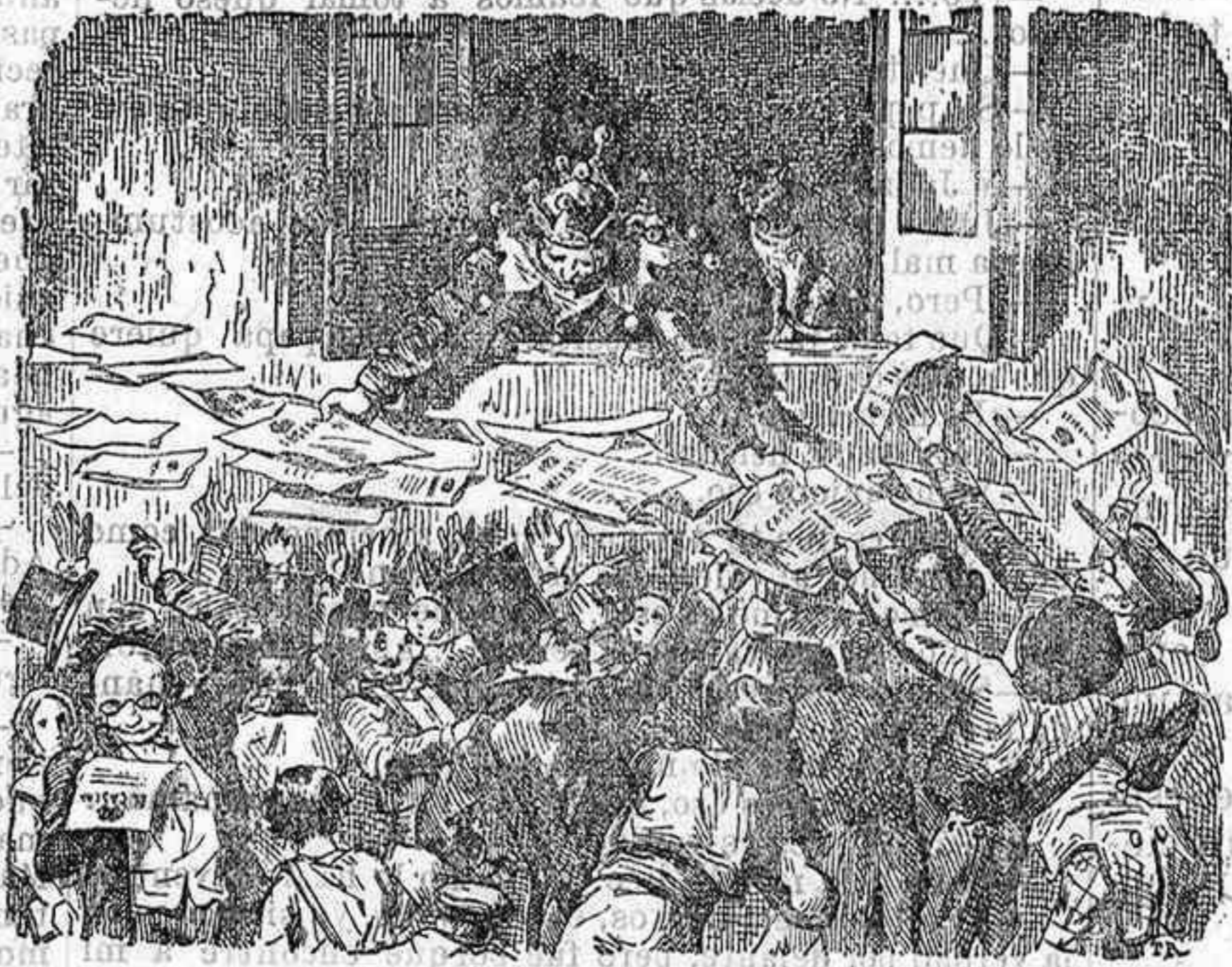
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECRO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que sea nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

REVISTA SEMANAL.

Vamos á escribir casi en serio sobre política. El Gobierno actual es verdaderamente un desgracia lo Gobierno. La fatalidad por un lado le cierra todos los caminos de salvacion, y por otro su torpeza le impide luchar con la fatalidad y vencerla... ¿Le negaremos buen deseo al Gobierno?... Si EL CASCABEL fuera un periódico de partido, seguramente que se lo negaríamos, porque la pasión de partido impone el estrecho é ingrato deber de negar á todo el que profesa ideas contrarias toda buena cualidad, todo noble pensamiento; pero como ni somos hombres de partido, ni queremos, y así tenemos muy limpia y tranquila la conciencia, creemos y debemos creer que el Gobierno no gobierna bien porque no puede, y no puede porque no sabe, y no sabe porque no sabe... El Gobierno es un Gobierno como todos, un Gobierno tan torpe como el anterior, tan ciego como el anterior, tan vanidoso y soberbio como todos los Gobiernos presididos por el general Narvaez, que siempre es el mismo, que no aprende nada con los años y con la experiencia, y que cree que su nombre basta para sostener un ministerio, y que lo mismo se puede gobernar hoy que hace diez años, que hace veinte, que hace treinta. Si á un chico de doce años le hace el sastre una levita, y guarda la medida para ir haciéndole levitas al chico hasta que tenga sesenta años, cada levita que le haga le estará peor, y llegará dia en que la levita ya no le vendrá, en cuanto crezca ó engorde el chico. El país es el chico, los Gobiernos los sastres que le hacen las levitas, y ninguno se la hace á su medida. ¿Qué ha de suceder?... Que al país no le viene la levita, y que reniega de los sastres, que todos se la cortan por el mismo patron. Hace un año por ahora que se hablaba de próximos trastornos, y que se hizo salir de Madrid, bien imprudentemente por cierto, á un bizarro general, gloria del ejército por su indomable valor, y á quien quisiéramos ver, para que su gloria fuese completa, alejado de la política militante, en la que no ha de hallar más que sinsabores... Pues al año vuelve á hablarse de trastornos, vuelve á descubrir algo el Gobierno, y toma éste por consiguiente alguna que otra medida represiva, alguna de esas medidas que en toda ocasion perjudican más que otra cosa á los Gobiernos. Y esto ¿por qué sucede? Porque el Gobierno no ha sabido gobernar, porque no ha sabido sanar...

enérgicas y decisivas; porque un Gobierno que se llama moderado es preciso que haga todo lo que han hecho siempre los Gobiernos moderados, sea bueno ó sea malo, así como los Gobiernos progresistas han hecho siempre lo que habían hecho antes, malo ó bueno, derecho ó tuerto. ¿Cómo hizo las elecciones el actual Gobierno?... Ni más ni menos que como las han hecho todos los Gobiernos moderados. ¿Qué nueva idea, qué sistema ventajoso ha dado á conocer el Gobierno para el arreglo de la Hacienda? Ninguna idea, el sistema de siempre, el de los maniros, que viven al dia y no miran el porvenir. Y en la cuestion de enseñanza ¿qué ha hecho? Dejar las cosas peor que estaban, y dar ocasion á un gran conflicto; y si en efecto habia algo que remediar, echar mano de un remedio peor que la misma enfermedad. Remedios de este género son muy comunes en la política en España, y los Gobiernos, desgraciadamente, no tienen nunca otros en la botica. Y en la cuestion de imprenta ¿qué ha hecho? El mismo lo ha venido á confesar: ha permitido ciertas discusiones y ciertos ataques. En esta cuestion ha querido separarse del sistema moderado, en lo que hubiera hecho muy bien, si hubiese usado un sistema mejor; pero como el destino del Gobierno del general Narvaez es no acertar, la ha errado esta vez de medio á medio. A un niño se le prohíbe tocar una cosa antes de que la toque, y se acostumbra á no tocarla y á mirarla con respeto; pero si despues de permitirle muchas veces que haga lo que quiera, se le quiere reprimir, entonces la represión es mucho más difícil y el chico se resiste más y más á obedecer. La prensa es el chico y el Gobierno es el padre; digo, padre de la prensa no es el Gobierno, el padrastro ó el domine. Y no se extrañen VV. de que presente ejemplos de niños; aquí todos somos chicos, por grandes que parezcamos, chicos somos, y sietemesinos por añadidura. ¿Qué la prensa abusa?... se dice. Bien lo sentimos nosotros, que amamos á la prensa como madre nuestra que es, que en ella vemos el primer elemento de la civilizacion y el más poderoso auxiliar del bien en la tierra; pero ¿quién tiene la culpa de que se destemple? La culpa es de los Gobiernos, no de este solo, sino de todos, de los gobernantes que le han enseñado el camino cuando aun no habían llegado al poder... Por esto es que los hombres políticos

bran de que la prensa emplee contra ellos las mismas armas que ellos emplearon contra otros, y entonces piensan en reprimir á la prensa, y reniegan de ella. ¿Hay algun medio de que la prensa no abuse? Gobernar bien. Rebajad los presupuestos, haced verdaderas economías, publicad claramente, para que todo el mundo se persuada, las reformas que habeis hecho, no digais una cosa y hagais otra, haced cosas buenas, dad libertad y reposo y garantías al país, probad que haceis esas buenas cosas, y dejad luego que la prensa diga que no las haceis. —No lo dirá, porque la prensa es noble é hidalga; pero si hay algun periódico que lo diga, el país que vealas reformas, que toque las ventajas, que pague ménos contribuciones, que no vea encaramarse á hombres sin mérito y sin antecedentes, que no sepa que hay una sola ilegalidad, que os vea gobernar serenos, prudentes, tranquilos, modestos y generosos, con la ley en la mano, tan indiferentes á las adulaciones miserables de los amigos, como á la maledicencia de los enemigos, se-reirá grandemente y dirá: «Y á mí, ¿qué?»... Dirá un periódico: «Los hombres de nuestro partido son los únicos á quienes se puede encomendar el Gobierno.» Bueno, dirá el país, pues den VV. expresiones á esos señores. Publicará un periódico un artículo intencionado, un artículo, pongo por caso, como los de las Caidas, que últimamente ha publicado un diario de esta corte. Y dirá el país: —¡Hombre! ¿qué me cuenta V? y se encojerá de hombros. ¿Para qué necesitareis entonces halagar á Fulano y á Zutano que os adulan en periódicos, que si no tuvieran el apoyo de los Gobiernos, no leeria nadie?... Ni un cuarto habían de gastar entonces los Gobiernos en subvencionar periódicos, y podrían subvencionar asilos de beneficencia y escuelas, que bastante necesitan ayuda y proteccion. La prensa de oposicion no está muy templada que digamos, es verdad, que no se ha negarla verdad por EL CASCABEL en ningun caso, y pese á quien pese, pero tambien abusa la prensa ministerial.—Un abuso es escribir con inquina y personalidades siempre odiosas, pero otro abuso es decir que lo malo es bueno y hacer creer, ó querer hacer creer al país, que nunca nos han gobernado mejor, que mejor Gobierno ni con candil se encuentra... La verdad es que todos tienen la culpa de todo, que los necados de la política...

Adan fué nuestro padre, pero nuestro padre político fué Cain.

El Gobierno del general Narvaez no es bueno, ni lo puede ser; sería preciso que él y todos sus compañeros dejaran de ser quienes son, sería preciso que hicieran tales cosas que nos hicieran creer que habían vuelto á nacer; por eso creemos que no debe continuar, y estamos creyendo lo mismo hace nueve meses.

De este embarazo no ha de resultar nada bueno.

El Gobierno ha podido retirarse muy decorosamente ántes de sucesos que todos deploramos; el Gobierno no se ha retirado porque no se conoce, y no solo no se conoce, sino que no se ve, y no solo no se ve, sino que no ve.

Así, cada paso que da es un tropiezo, como que precisamente se ha echado por el camino ménos llano.

Por eso hemos dicho al principio que este Gobierno es un desgraciado, como lo es un ciego, como lo es el que quisiera hacer algo bueno y no puede.

Su situación no es nada envidiable, y nos desconsuela pensar en la pena que sentirá, en el profundo pesar en que estará sumido, en la constante intranquilidad de su espíritu,—que el Gobierno al fin se compone de hombres, y no serán estos hombres sin corazón y sin conciencia.

Por eso quisiéramos que ya que creen que no deben dejar el puesto á otros, Dios los iluminara y los diese un medio de entrar en otro camino, en el del buen Gobierno.

Si nosotros tuviéramos interés en la subida al poder de otros hombres; si hubiéramos de obedecer á las prescripciones de los jefes de algun partido; si tuviésemos odios que vengar ó ambición que satisfacer, nos expresariamos de otro modo, haríamos otra guerra al Gobierno, nos regocijaríamos con su situación, quisiéramos llevarle hasta el borde del abismo, echaríamos todo á barato, y nos acordariamos de aquello de á rio revuelto ganancia de pescadores.

Pero nosotros no somos pescadores, no tenemos bastante paciencia y mala intención para eso, somos peces que vemos nuestro río revuelto y muchas cañas que sobre el río se inclinan.

Para nosotros la cuestión es esta:

El Gobierno ha probado que no sabe gobernar bien.—Venga, pues, otro Gobierno, ó corrijase el que tenemos, y gobierne bien, lo que es imposible, á no ser por un milagro de Dios; porque cómo ha de poder el Gobierno no haber hecho lo que ya ha hecho?

Y basta de matemáticas, es decir, basta de política, y echémonos en brazos de la Providencia, que es el único buen Gobierno que conocemos.

Progresistas, moderados puros, impuros, resellados, unionistas, independientes, narvaiztas, conchudos, polacos, demócratas, socialistas, neos... considerad, si es que podeis, que lo primero es el orden, que el pueblo tiene más deseos de tranquilidad, trabajo y reposo que de sustos, sangre y lágrimas, y que una razón es siempre más razón que cien cañonazos.

Y ahora, que sea lo que Dios quiera, que no querrá nada malo para nosotros.

LAS TIENDAS.

CAFÉ.

I.

LOS MATRIMONIOS.

El padre.—La madre.—Adelita.—Pepito.—Una niñera con Alfredo, en brazos.

—¿A qué no hay mesa desocupada?...
—Mira, Juan, vamos á ponernos donde no haya comunicación... ¡Jesús! ¡qué sucio está esto!... ¡Cómo se conoce que han estado aquí hombres!... A ver, Juana, ponle al niño ese babero derecho... Yo no sé cuándo has de aprender á vestirle... ¡Jesús! ¡qué calor! ¡qué amosfera hay aquí!
—Atmósfera, mujer, atmósfera!...
—Mira, yo no tengo obligación de estudiar el *Directorio*.
—¡Eh! ¡mozo!—A ver, ¡qué vais á tomar?...
—Yo no sé... Hoy no tengo el estómago bueno...
—¿Qué hora era cuando comimos?
—Las cuatro.
—Y ahora ¡qué hora será?
—Las siete.

Pues tomaré un sorbete de arroz... ¡Ay! y tráigame V. por Dios un vaso de agua, que tengo una sed...
—¿Qué tomas tú, Adelita?...
—Yo!... ¡No decias que íbamos á tomar queso helado?...
—¿Quesito, hija, quesito.
—Si, papá, que nos traigan queso helado, que así no lo hemos comido nunca.
—Y Juana, ¿qué tomará?...
—Juana esta con el niño... y no hay que acostumbrarla mal.
—¡Pero, mujer!...
—Que tome también queso... Juana, papá quiere que tomes quesito.
—¿Es manchego?...
—No, helado, helado...
—Yo no quiero eso.
—¿Quieres que te traigan leche amerengada, como cuando vamos al café de la esquina con Perico?...
—¿Cómo?... ¿Qué es eso?... ¡Conque cuando sales con los niños vas al café con Perico?... Así tardais tanto.
—Señora, no crea V. á la niña... A ver, Pepito, ¿cuándo hemos ido al café?
—No, no hemos ido nunca.
—¿Para qué dices eso, Adelita?... ¡Y a lo creé tú mamá...
—¡Tóma! pues es verdad.
—Cuando la niña lo dice... ella no lo ha de inventar.
—El otro día estuvimos, es verdad... yo siempre con la verdad por delante, pero fué porque encontré á mi primo...
—¡Vaya! bien, no te vuelva á ocurrir entrar con los niños en ninguna parte.
—¡Eh! ¡mozo! dos quesitos helados, un sorbete de arroz, y para mí una chica fuerte.
—¡Jesús! parece inglés, siempre tomando cerveza...
—¿Qué asco!... Dí, Juana, ¿dónde se quedó el gato?...
—Señora, ¿yo qué sé?... Niño, ¿qué estás haciendo?...
—Pon á ese niño derecho... Pues no le está tirando del pelo á esa señora... Señora, V. dispense.
La señora, que está en la mesa inmediata.—No hay de qué.
—¡Jesús y qué fea es la señora!... Así de espaldas parece alguna cosa, pero en viéndole la cara...
—Pues no es tan fea...
—A ti te parecen diosas todas las mujeres, ménos la tuya... Pues si tiene una nariz de Ana Bolena, y... mira, mira qué cuerdas tiene en el cuello... ¡Jesús, qué cuello! y lo trae bien descubierto para lucirlo... Y la condenada trae una camiseta de tul para enseñar bien los huesos... Se conoce que le gusta verte, porque no hace más que volver la cabeza... ¡Jesús, qué antipática es la infeliz!... ¡Juana! ¡ese niño!... ¿No te dí esta mañana un pañuelo?
—¡Ay! ¡ay! ¡ay!...
—¿Qué es eso, niña?...
—Que me he quemado con el queso.
—¿Cómo que te has quemado?...
—Es lo mismo... Me escuece la lengua... Yo no quiero esto.
—Tómalo despacito y á cucharaditas pequeñas...
—Si está duro...
—¡Ay! ¡qué tonta!... ¡Pues no dice que está duro!... Mamá, mire V. cómo yo lo sé partir...
—¡A ver!... ¡Ay, Jesús! todo me lo has echado en el vestido... ¡Válgame Dios! si no se puede ir con vosotros á ninguna parte... ¡Jesús! mire V., un vestido echado á perder ya... Vuestro padre tiene la culpa... Es ocurrencia dar á los chicos quesos helados, que ni los saben tomar, ni... A ver, Juana, pásame el pañuelo por aquí... Vamos, ya tiene una mancha este vestido... Precisamente como hay mucho... Si esto es para desesperarse. ¡Jesús! Dios me perdone, pero cuatro azotes habia yo de dar á esas que se quejan de no tener hijos... ¡Y tú no dices nada!...
—¿Y qué quieres que diga, mujer?... Bastante siento que te se haya manchado el vestido, pero ya está manchado, y lo que se debe procurar es limpiarlo, y si no se puede limpiar, paciencia... ¿Para qué nos hemos de incomodar?...
—No, si tú aunque se venga el mundo abajo no te alterarás...
—Claro está que no me alteraré... Si por eso pudiera yo evitar el mal.
—Así te quedaste tan fresco cuando me pisó esta tarde aquel animal al salir de casa.
—Claro, como el pobre hombre lo hizo sin intención. ¿Querías que lo hubiese dejado allí seco de un tiro?...
—Pues bien claro le llamé ¡animal!...
—Vosotras con la impunidad de las faldas sois muy valientes...
—Pues mira cómo no contestó una palabra.
—¿Qué habia de contestarte?
—Niño, quitate esa mano de las narices... Niña, á ver si te estás quieta.—Parece que tienes azogue, hija... Mira, Juana, saca al niño á la calle, á ver si quiere... Ponle bien arrimadito á la acera y está atenta, no venga un chico corriendo y lo tire... ¡Adios! ¡ahora vas á leer *La Correspondencia*!... Pues ya tenemos para rato.
—Deja, mujer, que voy á ver si trae algo del ministerio.
—Papá, ¡viene en el folletín la causa de la calle del Fúcar?
—¿Y á ti qué te importa eso, monuela?
—¡Tóma! pues es lo mismo que una novela... Mira, mamá, la criada queria al señorito, y el señorito es muy guapo... y la señora tenia más edad que el señorito.
—Chica, chica, como vuelvas á leer esas cosas...
—¡Tóma! ¡pues para qué vienen en *La Correspondencia*?... Que pongan un letrero que diga:—«Esto no se lee».
—Calle V., tontuela...
—¡Jesús! ¡qué atrocidad!...
—¿Qué eso, hombre?... ¡Ha habido alguna otra muerte?... *La Correspondencia* no trae otra cosa.
—Calle, mujer, déjame leer.

—Hija, estoy leyendo lo que ha dicho Gonzalez Brabo en el Congreso...
—¡Bá! ¡bá! ¡Pamplinas!... Mira á ver si viene el anuncio de la tienda aquella donde me compré el año pasado el vestido de organdí... A ver si dice que ya han recibido las lanillas á 2 reales... que tengo que comprar media vara para echarle unas manguitas al tonete del niño... ¡Jesús! si encontrará sitio por donde pasar esa señora... Parece una tarasca... Mirala, hombre, mirala, apenas lleva volantes... Pepito, ven aquí que estás incomodando á ese caballero... ¡Jesús qué chico! eres el mismo enemigo; ¡como te has puesto el chalequito nuevo!... ¡Anda! y la manga de la chaquetita... Pero condenado, ¿no has visto que la mesa tenia agua?...
—Noes agua, mamá, es lo que se ha vertido del plato del queso helado...
—¡Peor que peor!... A ver si te estás quieto... Pero, Adelita, ¿qué estás haciendo con los pies debajo de la mesa?... ¿Te estás limpiando las botitas en mi vestido?...
—Vámonos, mamá, á ver si papá nos lleva á ver las figuras de cera.
—¡No sois vosotros malas figuras!... Pepito, ¿para qué tienes el pañuelo?... Vamos, hoy se conoce que viene buena *La Correspondencia*... Hombre, mira qué santo es mañana, que me parece que han de ser los días de doña Mamerta, y como es tan puesta en punto de caramelo tendremos que ir á dárselos... no se pique si no vamos...—Mozo, hombre, hágame V. el favor de limpiar ahí, que el niño ha volcado el plato del queso... ¡Hombre! no me lo vaya V. á echar encima, porque entonces será peor... Tráigame V. un vasito de agua... Pero Juan, ¿cabas de leer hoy ese papel?... Parece que trae alguna cosa del otro jueves...
—Papá, que se te enfria la cerveza.
—Déjame, niña.—¿Sabes quién se ha casado? Aquí lo dice, la de Sanchez.
—¡Sanchez! ¡Sanchez!
—¿No te acuerdas? La de aquel que estuvo de administrador de contribuciones...
—¡Ah, sí! ¡Y dónde se ha casado?
—¡Tóma! en Madrid, con un joven distinguido, segun dice el periódico.
—¿Con un soldado distinguido?
—No, mujer, con don José Perez, joven distinguido, perteneciente á una familia de Málaga, muy conocida por su opulencia...
—¡Calle! ¡Perez! ¡Perez!... ¡Justo! el mismo que la hablaba cuando estábamos allí nosotros... que luego tronaron, eso es, y entonces fué cuando estuvo para casarse con aquel capitán de caballería, que la familia de él hizo que le mudasen de cuerpo para separarlo de ella...
—Fué la madrina la marquesa de la Guinda.
—¡Ya! es claro, como el padre es el apoderado de la marquesa... Bien le habrá sacado los cuartos para la boda de la niña. Ella es bien feita, y ya no cumplirá los veintiocho.
—Mujer, si cuando estábamos nosotros allí aun llevaba pantalones, y hace cuatro años.
—Sí, sí... á muchas no les quitan los pantalones sus madres para que parezcan más jóvenes las niñas y ellas ménos viejas...
—Pero entonces, es decir, que esa joven llevaba vestido corto á los veinticuatro años, porque si ahora tiene veintiocho...
—Pues todo lo más tiene algun año ménos que yo...
—Ya lo creo, alguno tiene.
—A ti siempre te parece que yo tengo más años que un camino...
—La cuenta es bien clara; nueve hace que nos casamos; tenias entonces veinticuatro...
—Veinte.
—Y cuatro, eso es.—La fé de bautismo así lo decía.
—En la fé de bautismo se pone lo que se quiere.
—Si, te pondrian más edad para que no entraras en quinta.
—¡Vaya, buenó! No quiero tomar una sofocación... Pero ¿y la chica?... Pues no hace poco tiempo que salió con el niño.
—¡Eh! mozo, cobre V.: esta cerveza es mala, no se puede beber.
—¿Es mala?...
—Sí, señor.
—Tome V.; ocho y doce veinte.
—Oiga V., esta peseta es peor que la cerveza...
—¿Es mala?...
—Sí, señor.
—Le daré á V. dos medias pesetas.—(Lo que es dos reales los has de llevar falscs).
—Vamos, hombre, vamos á ver dónde está esa chica... ¡Ay! V. dispense, caballero, no habia visto el sombrero... ¡Cómo está esto tan estrecho!...
—Mamá, mamá...
—¿Qué quieres, hija?
—Allí está aquel señor que encontramos siempre cuando salimos tú y yo solitas... ¿No le has visto?... Pues á mí me ha saludado.
—Calle, niña.—¿Pero dónde está esa chica?
—Allí está.
—¿Dónde?
—No la ves, mujer? en la puerta está de pié derecho... ¿Qué haces aquí?... ¡Hola! ¿quién es ese con quien estabas hablando?...
—¡Tóma! es mi primo.
—Pero señor, los novios de las criadas son como Dios, que se encuentran en todas partes.
—¡Vaya una cosa! cómo que está sirviendo ahí cerca, y precisamente salia del café con una botella de gas para su señorita...
—¿Y no te he dicho que no quiero que hables con nadie?
—¡Jesús! señora, cósame V. la boca y los ojos.
—Pepito, dale la mano á tu papá... Aquí, Adelita, no os perdais, que ahora con la gente que sube de paseo es lo más fácil escabullirse... Lleva derecho ese niño... ¡Pobrecito! si él estuviera en otras manos...
—Niña, ¿no le gusta bien arrimadito á la acera?...

-Si, señora.
-Y...
-Si, señora.
-Angelito, ya se está durmiendo....

(Continuará en el próximo número.)

LA GRAN QUERRELLA.

CUENTO.

I.

DE CÓMO UN CUERDO SE VUELVE LOCO.

Dice una vieja crónica que en cierto pueblo del mundo vivía un hombre de tan menguada fortuna, que no tenía donde caerse muerto. El dichoso hombre no comía, no había comido nunca, no tenía esperanza de comer jamás: no porque careciera de apetitos, que este era en su reino el más insurgente súbdito, sino porque no tenía maldita de Dios la cosa que echar por su desusado exófago.

¿Cómo, pues, vivía? Eso es justamente lo que no dice la crónica. Pero fácilmente se comprende que vivía... muriéndose. También hizo caso omiso de la profesión del héroe; pero un hombre de las condiciones susodichas debía ser necesaria y fatalmente poeta. Dicho se está con esto que el héroe era delgado, enjuto, macilento, fo. Este último epíteto tiene una aplicación de exactitud más indudable todavía, y lo subrayamos por tanto, sin temor de alterar de ningún modo la verdad histórica; pues no se concibe, filosófica, social y hasta políticamente hablando, que puede ser bello un hombre que no tiene valor entendido.

Y como íbamos diciendo, el poeta vivía en aquel pueblo del mundo divagando de aquí para allá, sin encontrar lo que le hacía falta; y harto ya de divagar en balde, cierto día sin sol, ni luna, ni estrellas, se sentó sobre sí mismo... es decir, sobre las ruinas de su cuerpo, y, como Jeremías sobre las de Sion, comenzó a discursar con toda la sensatez de su juicio, que llamaremos dnal, porque en efecto era un juicio que se acababa.

La vida es suspirar, decía el juicioso.
¡Ah! es un suspiro.
¡Ah! ¡ah! ¡ah! es llorar.
¡Ah! ¡ah! ¡ah! es reír.
¡Ah! es, pues, la vida; reír y llorar.
La risa ni el llanto no son llanto ni risa; la risa es un sarcasmo, el llanto una recriminación; dos salivas que se cruzan.

La cruz de esta cruz no es la cruz de Cristo; ó es media cruz de Cristo y media de Satanás.

La risa y el llanto se identifican por su expresión: ¡ah! ¡ah! ¡ah!

Se identifican por su sabor; el llanto es amargo, la risa es amarga. Los dos sabores acibaran el pecho y pudren lentamente el corazón.

He allí dos piedras, he allí dos hombres. Aquel va hacia una rienda; este hacia otra llorando. Y estepropieza y aquel tropieza; y caen, y se hunden. Y las piedras quedan diciendo:

«Aquí yace un rey.»
«Aquí yace un mendigo.»
Conque reír es podrirse, llorar es podrirse, podrirse es vivir, vivir es estarse muriendo.

Si. Mas con la risa se pudre uno mejor, muere mejor, ó muere menos mal. La risa es el sonido que más se parece al son del oro: el oro es una vanidad; pero vanidad necesaria, precisa, indispensable para ser ser y hasta para ser este, que es ser no ser: porque si vivir es morir, la vanidad del oro es necesaria, precisa, indispensable también para morir.

Yo soy; es decir, vivo; es decir, muero: luego cómo; es decir, debo comer, necesito hacer uso de esa vanidad, sin la cual no puede uno morir.

Y el oro es tierra.

Pero ¡ay! es tierra de metal.

¿Cómo diablos convertiría yo la tierra de metal, la tierra de tierra?

Comerciendo.

El comercio es la verdadera alquimia. Aplicadla á toda la tierra, y toda la tierra se hará de oro.

Comercemos.

¿Qué es comerciar?

Comprar y vender.

Todo se compra, porque se vende todo.

Se compra un fundo, se compra una casa, se compra una mujer; es decir, se compran las cosas.

Se vende la inteligencia, se vende el sentimiento, se vende la voluntad; es decir, se venden las personas.

Las personas y las cosas se funden en las retortas alquímicas, y resultan estos elementos: mundo, demonio y carne.

El hombre es el amigo del cuerpo del hombre; pero es el enemigo del alma del hombre. Más lacónico: el hombre es el hombre; la mujer es la mujer. Esta conclusión es oscura, pero es clara.

Yo vendo un mundo, yo vendo un demonio, yo vendo una carne. No, no quiero mi carne, ni mi demonio, ni mi mundo. Quiero otro mundo, quiero otro demonio, quiero otra carne.

¡Yo me vendo!

Si, me vendo.

¿En qué quedamos?

En que... ¡já! ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!

Yo estoy loco, tú estás loco, aquel está loco, todos estamos locos. Pero ninguno sabe que está loco; porque un loco puede estar loco sin dejar por eso de estar cuerdo; así como un cuerdo puede muy bien estar cuerdo, sin haber dejado de estar loco: el pobre es el que no puede ser rico sin dejar antes de ser pobre. Es así, que yo soy... ¿Qué soy yo? Luego lloro, luego río, luego no río ni lloro: luego vivo, luego muero, luego no muero...

vivo; luego estoy loco, luego no estoy loco; estoy loco, sí; pero estoy loco porque no estoy loco.

II.

TRÁTASE DE LO QUE SALGA, COMO QUIERA QUE VAMOS TRAS DE UN LOCO.

Cuando el cuerdo de esta verídica historia se levantó de la silla en que lo sentáramos en el anterior capítulo, ya estaba el misero loco, porque... estaba loco.

Pero no lo compadezcáis si sois filántropos; porque al discursar ahora el hombre con toda la insensatez de su juicio finalizado ya, halló la felicidad que le faltaba. Dió en la singular manía de creerse Máximo Emperador; y empuñando una caña, que él tenía por cetro de flamante oro, como su imperial corona de cartón, comenzó a dictar leyes á todo el mundo, creyendo firmemente que el mundo todo le obedecía; porque en su finalizado juicio toda la tierra era ya suya.

Y en efecto, esa era la verdad, para él, se entiende; porque nuestra verdad no es la creencia ajena, sino nuestra propia íntima creencia. Llegue á creer alguno que es Júpiter tonante, y es seguro que, aunque yazga descamado en el polvo, nos verá á todos nosotros, miseros mortales, pasar por debajo de su Olimpo.

Un delirio así creeria como verdad el dichoso loco, afirmándose más y más en su creencia, no solo porque al mirar solo veía esa razón, ó lo que sea la sinderesis del loco, sinderesis que excluye todas las ideas menos una fija, ó varias alternativamente invasoras y exclusivas; sino porque inspirando lástima á sus conocidos, lejos de contradicción, solo hallaba condescendencia compasiva.

El juicio de un loco ya sabemos cómo es. Pero ¿cómo será la vista de un loco? No lo sabemos, ni la crónica de que tomamos estos datos dice tampoco una palabra ni media sobre esta cuestión fisiopsicológica. Lo que dice es que el loco vestía paños haraposos y que el Emperador los ostentaba entre sus cortesanos, exhibiéndolos á las personas de buen gusto como riquísima púrpura con recamos de oro, perlas y diamantes, y hasta indicando el engarce de las piedras preciosas y aun los puntos del preciosísimo bordado.

Cortesanos dijimos, y no livianamente aventuramos la idea ni la palabra; que el egregio monomano, á título de emperador, de hecho y de derecho tenía numerosa corte y ejército numerosísimo. La casa en que entraba, y no dejaba de visitar ninguna, aquella era su palacio; los propietarios que le salían al encuentro, sus esclavos, sus bufones, sus eunucos; las plazas públicas sus campamentos ó reales. Y era de ver como, dando previamente sus discrecionales órdenes, á fin de despejarlas, abocaba, como otro Xerxes en su anchuroso espacio, centenares de miles de soldados movilizándolos prodigiosamente en mil y mil evoluciones extratéicas. Después y á la cabeza de su ilusorio ejército hacía una expedición triunfal por las afueras, conquistando reinos, sometiendo gentes, ganando, en fin, palmas de victoria sobre todas las razas de la tierra. Diz que habiéndose encontrado un forastero viniendo se paró por curiosidad á verlo; y no comprendiendo cómo un hombre solo y tan destuartzado pudiera ir tan arrogante sin ser siquiera gran duque, se postro de hinojos ante él, quien lisonjeado por este pleito homenaje de su fiel vasallo, lo dió en el acto el gobierno de una insula barataria.

Como era natural: después de un ejercicio tan violento sentía ese instinto de que no se olvidan ni los locos: necesidad de comer... y comía opíparamente; pues si en sus tiempos lúcidos tenía por fuerza que aplazar indefinidamente esta satisfacción, ahora que era emperador, entraba en cualquiera de sus palacios, que eran tantos como casas tenía el pueblo, pedía imperiosamente de comer, como quien manda en lo suyo, y le daban por compasión, sosteniendo y aun halagando así su imperial y autocrática monomanía.

Y cuenta que habían de darle lo más esquisito de las repostorías, cual por derecho supremo convenia á su paladar de príncipe. Mesa de estado tenía siempre, por la mañana, al medio día y á la noche. Y es que á su óptica especial y gusto especial también, los casos de acre cebolla eran ni más ni menos que alones de pichón, y hasta el agua, con no tener desgraciadamente para nadie olor, color ni sabor, tenía para su infeliz majestad todas las condiciones clásicas del histórico zumo de Falerno: purpúrea, aromática, sabrosa.

¡Dichoso estado! exclama á esta sazón el autor de esta vieja crónica; dichoso estado el de un hombre que ve hasta el agua de color de rosa. Y añade esta expresión epifonema: ¿Quién estuviera loco! Cuya optacion revela claramente que el dichoso autor tenía también algo de poeta.

Después de satisfecho el instinto de comer, nuestro emperador sentía otro no menos imperioso: el amor. Y su imperial majestad hubo de pensar al fin con toda la formalidad de su imperante juicio en esta grave é ineludible razón de estado.

(La conclusión en el número próximo.)

CASCABELES.

Un periódico decía el otro día: «Tierra clásica de la hidalguía y del honor llama á España Los Tiempos.»

«En qué nación de Europa habrá más tramposos, empezando por el Gobierno, que cotiza su renta á 51 por 100?»

Francamente, sentimos que haya un ilustrado periódico español que nos lance á la cara á los españoles el dictado de tramposos.

Diga el periódico que en España no hay buenos Gobiernos, y tendrá razón; pero tramposos hay más en todas partes que en España, y España es, ha sido y será siempre en efecto la tierra clásica de la hidalguía y del honor.

Hemos recibido un ejemplar de la novela histórica, original del señor Alcaraz, titulada Daniel ó la Corte del rey Ordoño, y en verdad debemos decir que está impresa esta obra de una manera que hace honor á su editor ó impresor don Manuel Tello. Adornan esta edición preciosas láminas.

En cuanto al mérito literario de la obra, nada podemos decir porque aun no hemos tenido tiempo de leerla; pero la leeremos, y expondremos al público nuestra humilde imparcial opinión.

Dice un periódico que en Zarzalejo y Galapagar se quejan mucho de la langosta.

¡Ay! hermanos zarzalejos y galapagares, todos nos quejamos de lo mismo.

¿Vosotros la teneis en estado de mosquito?

Venid aquí y la vereis invadiéndolo todo en estado de presupuestivos, politiquillos y explotadores de la fortuna y del trabajo del país.

Los periódicos ministeriales traen y llevan el nombre del bravo general Prim.

Nos parece que debían respetar más el nombre de persona tan digna y respetable, y no hablar del general sin tener datos precisos para poder probar todo lo que se atreven á escribir.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Si se ofrece alguna cosa y yo le puedo servir, me puede V. escribir con franqueza á Panticosa.

La Señora de siempre.

Digan VV., señores gobernantes, gobernadores, alcaldes, alguaciles y demás gente menuda, si se concentran en las capitales las fuerzas de la Guardia civil, ¿quienes son los que van á vigilar los caminos, y quienes los guapos que se van á atrever este año á ir á baños ni á moverse de su casa?

Los ladrones, vientos que la Guardia civil de los caminos se concentra en las capitales, como dice un periódico que ha sucedido ya en la provincia de Murcia, se concentrarán en los caminos, y no se oirá otra cosa que estas consoladoras frases:

-Todo el mundo boca abajo.

-Al que se mueva pegarle un tiro.

-La bolsa ó la vida.

¡Bien! ¡Bien! ¡Viva la Pepa! ¡Cuando digo á VV. que la política es cosa buena!

Solucion de la charadita y del logogrifo del número anterior.

Querida tia, en Loeches un gran novio me ha salido que quiere ser mi marido, y comercia en escabeches. Es á la pata la llana, y estoy por darle mi mano, que no se llamará andana como cualquier cortesano.

La sobrina de la Señora de siempre.

Un caballero nos escribe dándonos noticia de que en la fonda de los Campos Eliseos hay mesa redonda á las siete á 24 rs. cubierto.

En efecto, hemos tenido ocasion de ver que es cierto el buen servicio de aquella fonda.

Parece que el señor Botella va á cubrir la vacante que dejó el señor Benavides al pasar á mejor vida. La eleccion no puede ser más acertada.

Decía el otro día un periódico: «El sábado á las doce del mediodía...» Nos parece bien.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Vale más ser cabeza de ministro que bolsillo de contribuyente.

La compañía española de Zarzuela ha debutado en el teatro de Variétés de París, poniendo en escena con extraordinario éxito la titulada ¡En las astas del toro! de los señores Frontaura y Gaztambide. Mucho celebramos este resultado, y que no se hayan cumplido los pronósticos de cierto corresponsal español, que ántes de ir la citada compañía ya la juzgaba desfavorablemente.

Felicitemos al señor Arderius y á los actores que le acompañan por su triunfo.

Hace algunos meses fué asesinada en una casa de la Plazuela de Santo Domingo una infeliz criada.—El agresor no ha sido preso que sepamos.

Pocos dias despues fué asesinada una pobre mujer en un ventorrillo próximo á la Fuente Castellana.—El agresor no ha sido preso que sepamos.

Por entonces fué hallado horriblemente mutilado en una alcantarilla el cadáver de una infeliz niña, á quien un hombre llevó engañada al puente de Toledo.—El agresor no ha sido preso que sepamos.

La otra noche se cometió un robo en casa del marqués de Valmediana.—Los verdaderos culpables no han

Educa al pueblo, moralízale, tratadle con amor y dulzura, castigad con todo el rigor de la ley a los ladrones y asesinos, protegad al hombre honrado, perseguid sin tregua ni consideracion al vago, al que no tiene modo conocido de vivir, y luego ocupaos en politica y en todo lo que os de la gana. —Estos son los buenos Gobiernos.

Charadita.

La primera repetida es frase que el niño dice, y es lo que hace el ministerio la tercia si la repites; con prima y tercia lo mismo que con prima y tercia dices; y prima, segunda y tercia, aunque parezca difícil, dan mi todo, que lo encuentras, con muy poco que caviles, en tercia, segunda y prima; si segunda y tercia escribes, de una ciudad es el nombre, que sabios cuenta por miles; con segunda y prima el mismo nombre que te digo dices. Tiene aplicaciones varias el todo, y lo mismo sirve para matar a cualquiera como para divertirse, ó divertir a la gente haciendo mil volatines, ó para correr un toro de una manera risible.

No podemos resistir al deseo de publicar el siguiente magnifico soneto que acaba de escribir nuestro querido amigo el gran poeta don Antonio Garcia Gutierrez, soneto que debia poner de veinticinco mil colores a muhisi mas personas.

La Iberia, al publicarlo, le pone por epigrafe: «Moderados y unionistas.» —Hubierale puesto por epigrafe «Políticos y aceria».

He aqui estos soberbios versos, por los que felicitamos de todo corazon a nuestro amigo:

«Por qué funesto error, por qué demencia Heinos venido a tan infame estado Que a disrazar las llagas del pecado No basta ya la hipócrita apariencia? La virtud, la hidalgua, en la experiencia De si estéril valor se han estrellado, Y mi patria infeliz es ya un mercado En que se vende a gritos la conciencia. No hay gloria, no hay dolor, no hay sacrificio Que por viles parasitos hambrientos No se convierta en propio beneficio: Y la grangrena avanza por momentos, Y bajo el ancho pedestal del vicio Restallan del Estado los cimientos.»

Bilbao, Mayo de 1865.

A. GARCÍA GUTIERREZ.

Parte sanitario:

Los Tiempos no pueden ser peores: todos estamos de resultas in articulo mortis. Pero, gracias a Dios, el Gobierno sigue vivo, vivo, VIVO. No es extraño: tiene buen temperamento, bueno, BUENO, BUENO.

Otra charadita.

La primera y la segunda en Madrid, lector, se ve; en el ojo de cualquiera es la primera y cuarta ves; la tercera y cuarta es larga, y el cabo y el coronel tienen la cuarta y tercera, como pueden todos ver; cuarta, primera y segunda gente sospechosa es; y en prima, segunda y tercia buena leche debe haber, y es pueblo que los ratones deben quererlo muy bien; y al todo, que es general, le pongo este CASCABEL.

Los sentidos corporales son cinco: Ser, vivir, comer, cobrar y gozar.

Toda la ley está condensada en esta fórmula dogmática: No hay más manjar que el maná y Al-Ibrahim es su Profeta.

¡Miren VV. qué bonito!

Dice El Reino: «Todo el mundo sabe que algun artículo escrito por el señor Gonzalez Brabo en El Contemporáneo, le ha costado el dinero al señor Alvareda.»

Y contesta Los Tiempos: «Pues si lo sabe todo el mundo, todo el mundo está equivocado, por la sencilla razon de que el señor Alvareda no daba dinero para El Contemporáneo.»

—Esta es la política? —Sí, padre. —Pues hijo, tapa, tapa.

Los señores Galan-Alonso, Laporte y Callejo y compañía, han establecido una empresa de seguros exclusivos para las clases industrial y obrera, con objeto de que estas tengan por una insignificante cantidad mensual cuantos socorros necesiten en caso de enfermedad. —Nos parece muy buena idea.

Hablóla esfinge. Ya nuestro amigo de Mallorca no podrá clamar porque levanten su voz en el Congreso sus representantes.

Ya vinieron, despues de marcharse, y cuando hacian falta al Gobierno.

Y no podian menos de acudir al llamamiento, porque cómo habian de ser tan ingratos los que a él debian estar aqui?

Volvieron, y como al volver debieron suponer que sería posible que en estas Cortes no volvieran a reunirse, dijeron para su capote: «Hagamos algo para que aquellos electores no digan que hacemos poco en su pró. Verdad es que la legislatura se concluye, y que no hay lugar para discutir lo que al Gobierno le es importante, a pesar de las secciones de dia y de noche. Pero algo debemos hacer; porque si en las últimas elecciones necesitamos mil ayudas, ¿qué sería en unas nuevas?»

El tío Inca, que tiene buen olfato y se ha cobijado hoy al sol que calienta, se encargó de redactar la gran cosa.

Dicese que su tío, el célebre alcalde, le escribia: «¿Qué haces? ¿quieres que nos tengamos que ir de la isla? Insiste, que a pesar de mi influencia, de la de tu suegro y la de los amigos, sino es porque los progresistas nos ayudaron, nos quedamos in albis, y un forastero nos gana por la mano. Habla, hijo, habla, pide, aunque sea en vano.»

Esto, aunque es apático el sobrino, le sacó de sus casillas y dijo: Puesto que tenemos la prerogativa de presentar leyes, presentemos una.

Reunió a los compañeros, y despues de toser, estirarse el cuello y dar veinte vueltas en la silla, hizoles presente que debian pedir un crédito para restablecer el cable eléctrico, y con gran abnegacion se encargó de escribir la proposicion y de apoyarla con su elocuente voz.

Asi se hizo, y cuentan que la vispera de hablar no durmió. Tomó pastillas, yemas, y no sabemos cuantas cosas. Se afeitó, se limpió las uñas, y delante del espejo manoteaba. Pero ¡oh desgracia! llegó el momento, y nadie quiso oír al Ciceron mallorquí; así que corrido, redujo su gran discurso a veinte líneas.

De dos paquetes de 300 ejemplares cada uno que enviamos a Valladolid el sábado anterior, llegó uno el domingo y el otro el lunes. Otro paquete que enviamos a Cartagena el mismo dia no habia llegado el martes.

Nos parece muy bien.

Van adhiriéndose los periódicos a nuestra súplica al Director de Correos, para que proponga la supresion del cuarto que pagan los suscritores por cada numero del periódico que reciben.

Pero solamente La Soberanía nacional ha tenido la amabilidad de citar el título de nuestro periódico.

Gracias, ecos de la opinion, gracias.

Solucion del geroglífico inserto en el numero 105.

Empleado que no sirve y cuchillo que no corta, que se pierda poco importa.

Varios jóvenes artistas han establecido en la calle de Buena Vista, 41, 3.º, un taller en el que hacen toda clase de trabajos de pintura, como decoraciones, planos, escudos, coronas, blasones en pergamino, vitela, papel, velas, marfil, nácar, madera y pieles, y de escritura, como balances de comercio, estados, ejecutorias, títulos de nobleza y copia de toda clase de documentos, en cualquiera de las letras usadas en todas las épocas.

Recomendamos al publico este taller, perfectamente dirigido, y en el que se han reunido jóvenes y laboriosos artistas, dignos de buena fortuna.

Esta semana ha empezado la contradanza de gobernadores. Bueno es que las provincias varien a cada momento de jefe. Asi no hace ninguno cosa de provecho.

El otro dia se negaron los presos de la cárcel a recibir el pan que se les dió. Reconocido el pan resultó en efecto malo, y el contratista fué multado en 1,000 rs.

Por Dios, señor contratista, que los presos son hombres como V. y no perros, y el dinero con que se le paga a V. no tiene sapos y culebras como dicen que tenia el pan que los pobres presos no quisieron comer.

La señora Salví, que ya se ha caido infinidad de veces desde la maroma tirante, cayó el otro dia en Almagro desde una altura de 90 pies.

Sirva este ejemplo al Gobierno, que tambien anda ahora por la maroma tirante.

Hoy no hemos podido publicar la Carta sesta de las que escribe un diputado a un su amigo de provincia. La publicaremos en otro número.

Llamamos la atencion del lector hacia el precioso cuento original que comenzamos a insertar hoy, que terminará en el numero siguiente

Sombras manuales.



Geroglífico.



ANUNCIOS.

LA EDIFICADORA.

Sociedad regular colectiva, registrada en el Gobierno civil, previa aprobacion del Tribunal del Comercio de esta corte. —Fianza administrativa, 5.000,000 de rs., según la base 16 de sus estatutos. —Admite imposiciones desde 100 rs., con interés fijo de 9 a 18 por 100. —Paga los intereses mensualmente, ó se acumulan al capital, según la conveniencia de los interesados. —Emplea el importe de las imposiciones en construir casas, por subasta, en solares de su propiedad, en Madrid, en las provincias y en el Extranjero, para venderlas a plazos, también por subasta. —Director y Administrador general: D. Angel Hernan, comerciante, capitalista y propietario. —Director facultativo: D. Leopoldo Z. Lopez, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, y de la Beneficencia municipal de Madrid. —Oficinas generales: Madrid, Puñenarral, 12, principal. — Representantes en provincias y en el Extranjero.

MÁXIMAS MORALES AUTÓGRAFAS.

de los contemporáneos más distinguidos en ciencias, literatura y política, reproducidas de los manuscritos originales, y publicadas por don Carlos Frontaura.

Las MÁXIMAS MORALES AUTÓGRAFAS constan de 7 entregas, a 4 rs. cada una, pagando siempre una adelantada en Madrid.

Las personas de provincias que deseen suscribirse remitirán al hacer el pedido el importe de la obra completa.

Las personas que adelanten el importe de la obra al suscribirse, la obtendrán por VEINTICUATRO rs.

Las suscripciones de provincias, en libranzas a don C. Frontaura.

Se ha repartido las entregas primera, segunda y tercera.

Direccion de la obra: Calle de los Caños, núm. 4, principal derecha.

Roger de Flor, poema heroico por D. Juan Justiniano. Se vende a 24 rs. en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo.

Daniel ó la corte del Rey Ordoño, novela historica original de D. Emilio Alcaráz. Dos tomos con láminas litografiadas. Se vende a 80 rs. en la imprenta de Tello, calle de Preciados, y en las principales librerías.

Desengaños de Don Hamon. —Impresiones de un forastero en Madrid, por Jeremias. —Se vende a 2 rs. en la Administracion de EL CASCABEL, Calle de los Caños, número 4. —Se remite a provincias a las personas que envíen cinco sellos de a cuatro cuartos.

Por lo contenido en este número, F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Méndez.

MADRID: 1865. —Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNARDINO.